

POLITIZAR LA PRAXIS EDUCATIVA

Hacia la construcción de un Congreso Educativo de los Pueblos

Edison Villa Holguín
Educador Popular. Equipo Cepa

“El campo de la educación es un campo de combate. Todo el mundo puede combatir allí... Combatir en el sentido de que mientras más busque la posibilidad de una realización humana de las gentes que educan más estorba al sistema. Por el contrario, mientras más se eduque a las demandas impersonales del sistema más le ayuda a su sostenimiento y perpetuación. Este es el campo de combate... un campo abierto y necesario para tomar conciencia de su importancia y posibilidades”.

Estanislao Zuleta, 1990.

Construir otra sociedad como se viene pensando desde el Congreso de los Pueblos, nos pone ante el reto de problematizar la realidad y proponer relaciones humanas de no dominación, de igualdad.

En ese sentido se requiere reconocer las prácticas sociales que condicionan y reproducen las ideas políticas que mercantilizan la vida, tales como la idea de progreso occidental y sus modos de producción e industrialización. El arquetipo moral que le corresponde promueve hábitos de crianza y códigos de convivencia competitivos y dominantes, además de sus dispositivos hegemónicos de control tanto real como simbólico: cosificación, enajenación, mercantilización, discriminación, explotación y opresión.

Pensando el Congreso de los Pueblos como un espacio donde se escenifica y concretiza la utopía pluralista, como diría Orlando Fals Borda, en esta reflexión se consideran algunas tensiones históricas en organizaciones populares que piensan el proceso libertario desde lo educativo¹.

El Congreso Educativo pretenderá entonces, desde la praxis, debatir las contradicciones sobre lo educativo y su relación con los asuntos de la economía, del medio de desarrollo, de la cultura, de lo social y lo político, en



Foto: dbuseta.blogspot.com

un proceso de articulación de gran complejidad organizativa, en el que converjan realidades y subjetividades colectivas e individuales que fortalezcan idearios de movilización, organización, confrontación y elaboración de propuesta de política educativa de los procesos estudiantiles, universitarias, magisteriales, urbano populares y de comunidades étnicas y ancestrales. Cada una con sus saberes, y experiencias educativas, con dimensión política, en la perspectiva de construcción de otros proyectos de sociedad.

Nos encontramos en el punto de partida en que predominan ideas generadoras y movilizadoras. Ahora, las posibilidades se construyen a partir de nuestros ideales y deseos de transformación pero, en los contextos contradictorios que nos ha tocado enfrentar, esto es, en la realidad real, concreta, específica de las luchas populares, de la lucha de clases. Se entiende, igualmente, que el trámite entre lo coyuntural y lo estructural, lo estratégico y lo táctico, es simultáneo y permanente en



Foto: notiagen.wordpress.com

el exigente contexto de transformación que nos reta y nos desborda. Es decir, las transformaciones reales se logran en la medida en que los sujetos sociales y las colectividades comprendan la realidad, reconozcan conscientemente el problema y, además con certeza, confianza, claridad y visión política asumamos el camino del cambio.

De encuentros locales, sectoriales, regionales, nacionales se genera el ejercicio interpretativo, que busca contextualizar, caracterizar y comprender hacia donde se han encaminado los procesos educativos en el modo de producción imperante, en la búsqueda de entender las prácticas sociales de la educación, en clave de las relaciones de dominación, lo cual exige problematizar las prácticas educativas institucionalizadas y visualizar las desinstitucionalizadas.

El presente texto entonces indaga en las corrientes del pensamiento y la acción crítica para fortalecer el proyecto de praxis formativa. Se analizan las tensiones entre las concepciones educativas sobre lo público, lo popular, lo comunitario y lo alternativo, con el propósito de asumir en la praxis la pedagogización permanente de la movilización.

Preguntas en desarrollo y respuestas provisionales

¿Cuáles son las contradicciones históricas visualizadas desde las corrientes críticas que han pensado lo educativo?

En el siglo pasado afloraron debates político-académicos a partir de las teorías críticas al aparato escolar y su rol en la decadencia del pensamiento occidental. Tal fue el punto de partida teórico para que varias corrientes pedagógicas desenmascararan los intereses reales de los discursos que suponían que la institucionalidad educativa funcionaba en forma imparcial y al margen del poder político.

Para contrarrestar este prejuicio, surgieron importantes movimientos pedagógicos y académicos que retroalimentaron el pensamiento crítico, relacionado con las teorías de Hegel, Marx y Freud. La Escuela de Frankfurt ha sido el referente más explícito, porque critica la incidencia de lo epistémico en lo ideológico, el papel de la ciencia, el conocimiento y la educación en el mantenimiento de las dinámicas de dominación estructural, todo a partir de las relaciones entre saber y poder, saber y tener, saber y ser. En el mismo sentido, la escuela del pueblo de Freinet, las teorías de formación militante de Gramsci, y las consideraciones de Bourdieu sobre la violencia simbólica han sido claves para discutir y problematizar el anacronismo de la escuela pública.

Por su parte, el Pensamiento Educativo Latinoamericano de carácter crítico se sustenta en la filosofía de la praxis, que exige el dialogo con las comunidades y sus maneras de organización, buscando construir intelectualidad orgánica². En Latinoamérica, las corrientes críticas removieron el pensamiento anquilosado, con la combinación del análisis de los efectos

de la escolarización sobre la población, junto con el de las problemáticas institucionales en las sociedades modernas. Esas corrientes cuestionaron los condicionantes externos de la escuela, su papel reproductor dentro de la sociedad y aspectos internos de la institución educativa, tales como el rol y función de los sujetos, las relaciones de poder en el aula, el reduccionismo de los contenidos, y la asimilación real de los paradigmas acrílicos y contemplativos.

Las primeras manifestaciones de la crítica a los procesos de escolarización en América Latina surgen a raíz del trabajo de base de lo que contemporáneamente llamamos “educadores populares”, esto es, de pedagogos preocupados por el rumbo que toman las escuelas públicas. Ellos dinamizaron procesos formativos de base a partir de procedimientos ancestrales, no convencionales para la escuela occidental, entre los que sobresalen: el reconocimiento de la subjetividad y el acumulado diferencial de las otredades, la activación y los diálogos de saberes intergeneracionales, la resignificación del acumulado de experiencias que cualifican la lectura y comprensión de la realidad y la idea de mundo. Con todo ello, se propuso transformar la vida en comunidad de manera práctica y, generalmente, al margen del aparato escolar.

La educación como práctica de la libertad de Paulo Freire y La educación desescolarizada de Ivan Illich, son dos obras que ilustran una crítica radical del sistema escolar, el cual es caracterizado como la institucionalidad que ejerce funciones anacrónicas. Lo es porque no se ajusta a la realidad, las necesidades y los intereses de la colectividad, ni orienta sus transformaciones, y sólo sirve para perpetuar y proteger la estructura de la sociedad que las creó.

La obra de Paulo Freire politiza la práctica educativa y pedagogiza la práctica política. Desde La pedagogía del oprimido hasta La pedagogía de la esperanza se critica la Educación Bancaria, entendida como aquella práctica institucional que consiste en consignar en los cerebros una información externa al cuerpo, sentir y pensar de los sujetos y las comunidades, depositando la idea de un mundo mágico, hecho de manipulaciones ideológicas³.

Hoy, la crítica al mundo educativo contemporáneo se enfoca en los análisis de los medios masivos de información, mayormente privados, los cuales, según

humanistas como Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, educan de manera pragmática en lo político a la gran mayoría de la población⁴. Dispositivos como los de “opinión pública” quieren mostrar al pensamiento único y hegemónico como algo democrático, propio de lo que se podría llamar instrucción de masas, aunque ese pensamiento único sea cada vez más inquisitivo con aquellos que son contrarios, diversos y críticos.

La producción para la acumulación, el consumismo, confort lujoso, superfluo y el diversionismo, bases de la alienación capitalista, antes se sustentaban en el sistema educativo, pero ahora se apoya en el concepto manipulado de “Opinión Pública”. De éste se desprenden como complementarios o integrados a la corriente de la educación popular, tendencias como la comunicación popular, las subversiones de la historia, las acciones de contra información y la comunicación alternativa.

En el caso colombiano, el pensamiento crítico en el campo educativo se ubica en el contexto histórico de la década de 1960. Los procesos organizativos de ese momento se inspiraron en el movimiento latinoamericano de la teología de la liberación que luego, a partir de la incorporación del proyecto pedagógico de Paulo Freire, empezaron a denominarse comunidades educativas de base. De ese proceso se han nutrido la mayoría de organizaciones populares que perviven en la actualidad.

Los otros dos escenarios de debate y movilización por la educación han sido los movimientos magisteriales y universitarios, que venían organizándose desde la década de 1950. Éstos son los abanderados históricos de la protesta educativa y sus enfoques de lucha se han mantenido hasta nuestros días, en función de reivindicar un Estado bienestar y tramitar las contradicciones sociales generadas por el establecimiento estatal, tratando de impulsar pensamiento crítico al tiempo que le quita poder administrativo al proceder capitalista reinante en el mundo educativo.

Más recientemente, la educación en la perspectiva de lo público ingresa en los debates entre derecho y servicio, suscitados por el neoliberalismo. En este contexto, el liberalismo solidario o las políticas moderadas del progresismo que proponen el desarrollo humano, la inclusión social, la pulcritud formalista y la

superación personal y social, aparecen ante nuestros ojos como teorías críticas. Estas tendencias son pragmatismos políticos que no hacen preguntas por lo estructural, manteniendo el pensamiento de centro-izquierda cada vez más al lado de la derecha.

Esos formatos políticos en tensión, obligan a quienes quieren hacer el trámite con pensamiento crítico, a formular interrogantes propios del campo educativo: ¿Plegarse al proyecto o construir otro?; ¿Suponer que la escuela, por el hecho de ser pública, desarrollará la ética de lo común, ‘aliviando’ las desventajas de clase? ¿Se adquieren en las escuelas los referentes para comprender la realidad y transformarla?

Pese al nivel de tensión que alcance la discusión, el pensamiento pedagógico crítico reivindica la infraestructura educativa como responsabilidad del Estado. Incluso, esa infraestructura debe mantenerse y perfeccionarse.

Si se entiende que la educación juega un papel protagónico en la adaptación o en la transformación cultural del pensamiento e incide en la realidad, lo que debe estar en pugna política, hoy más que nunca, es el contenido de un proyecto educativo en un proceso de transición a lo nacional, es decir de la nación, en la búsqueda del bienestar como logro de la democracia radical.

La crisis interna de la movilización educativa la generan las tendencias que se acomodaron y piensan lo público desde el reduccionismo distribucionista, que se concretiza en el acceso y permanencia en los privilegios de pocos y en las luchas grupistas por las partidas presupuestales. Esto lleva a caer en el juego de negociar las migajas, ignorando el habitat y las realidades escolares y extraescolares de la población. Hasta ahora, la autocrítica a las nociones educativas contra-hegemónicas no logran desligarse de su auge reformista, que se centra en presionar por alcanzar leyes más convenientes dentro del capitalismo.

Hoy se sabe que la educación es la estrategia de la revolución cultural. Lo complejo radica en que la mayoría de sujetos educativos incluso ni siquiera son contrarios a la producción industrial a gran escala, antagonista de la vida humana y la diversidad biológica presente y futura. Solo una minoría no espera para hacer esa revolución hasta cuando cambie el modo de producción imperante, y transforma su presente con su acción práctica.

Estanislao Zuleta en sus ensayos de la década de 1980 hace una crítica aguda a la educación, en el sentido de que no está hecha para que las personas piensen y elaboren sus propios criterios, sino para que se adapten al esquema económico imperante. Afirma que el sistema educativo se ocupa de preparar al estudiante como un empleado del capital y, por lo tanto, no es importante si la persona piensa o no los procesos productivos del saber, sino si logra manejar determinadas habilidades (competencias) que permitan producir resultados predeterminados.

Al analizar el campo educativo desde el ámbito de la producción, se entiende como el instrumento que permite capacitar una fuerza de trabajo especializada que se va a vender en el mercado. Desde esta perspectiva se asume el debate contemporáneo sobre el papel que juega la institucionalidad universitaria, de acuerdo con sus usos y discursos tecnificados y el escaso margen para permitir y fomentar el desarrollo de la personalidad, es decir, propiciar que las posibilidades de realización del individuo no estén relacionadas y determinadas por el mercado.

Según Zuleta el pensamiento burgués en el que vivimos, instrumentaliza la educación no solo como herramienta para formar obreros y burócratas, además la necesita para hacer creer a la gente el mito de que somos personas con posibilidades, con futuro, es la ilusión del sueño americano, en que está inmersa nuestra sociedad, la educación es un ascensor social, lo cual se refuerza con la mentira de que es democrática y propicia la movilidad social ascendente y la igualdad de oportunidades, como pregona la sociedad liberal.

Algunos anti sistémicos opinan que la educación pública, enmarcada en el desarrollismo, se podría suprimir, pues realmente no cumple ninguna función pública o comunitaria, al estar adaptada acríticamente y ser usufrutuada por el modo de producción. En ese caso, los costos los deben asumir los intereses privados, sea en la perspectiva del empresarismo clásico de explotar la fuerza del trabajo calificada del otro o desde la enajenación individualista en el hombre como proyecto cognitivo y la vida contemplativa, es decir, en el conocer por conocer.

Para el sujeto consiente, organizado, que se moviliza por la educación, lo público es un espacio político, un escenario para combatir el sistema en su conjunto.



No obstante, aunque no es un elemento congruente en los enfoques críticos, se corre el riesgo que al utilizar las filosofías de la liberación como herramientas de reivindicación, se termine como siempre, calificando el esquema de dominación.

¿Cómo ha sido la organización educativa que ha movilizad o t r a sociedad?

A partir de nuestra compleja diversidad cultural y educativa el punto central a debatir es reconocer que la educación, en perspectiva libertaria, no puede estar fundada en el proyecto desarrollista occidental.

En ese sentido, al retomar el legado filosófico-pedagógico de Simón Rodríguez se visualiza que, desde antes del republicanismo bicentenario, existe un tipo de pensamiento que reflexiona lo educativo para otra sociedad. En efecto, Rodríguez en principio proyectó un proceso educativo propio para Meso-América. Su legado impulsó la construcción de una nación entendida como patria grande hecha de pensamiento propio.

“No tenemos ciudadanos para hacer República y no podemos regresar a la Monarquía, inventamos o erramos”. Su influencia fue determinante en Bolívar y por ende en la campaña libertadora de la Gran Colombia.

En el ámbito político es importante reconocer que junto al caudillismo y a la oficialidad que orienta un modelo educativo al estilo occidental desde hace 200 años, en estos territorios han existido y persistido otras formas organizativas que conocemos como “comunidades en resistencia por los proyectos de vida y luchas por la soberanía y la autodeterminación”. Han elaborado un proceso anti-hegemónico y de autonomía formativa, que nombraríamos como educación extraescolar, basada en las necesidades de su entorno, en la realidad de sus comunidades y en el aprendizaje real vivencial, no solo de contenidos y temas a ser aplicados, sino de recorridos culturales relevantes para las problemáticas de la vida en su proyecto de comunidad.

Desde la década de 1960, muchas tendencias críticas deciden sumarse a estas corrientes autonomistas cercanas a la contracultura, con el fin de definir criterios para poner límites a la instrumentación, a partir de considerar que América Latina puede dar marcha atrás al desarrollismo. A su vez, existen las posibilidades, los modos y los medios para redefinir los objetivos y las prioridades de su propia construcción y optar por estilos igualitarios, participativos y abiertos a la preservación de equilibrio natural y de relaciones humanas fraternas.

En toda Latinoamérica se los denominó nuevos movimientos sociales populares o convergencias organizativas, en las cuales se asociaron organizaciones que venían de la tradición marxista, la educación comunitaria rural y urbana y la teología de la liberación. Estas experiencias empiezan a construir proyectos educativos a partir de la formación, para acompañar procesos de base y emprender la reconstrucción social del territorio, en la utopía de acceder a un modo de producción biocéntrico.

En Colombia se mantienen procesos comunitarios que piensan y practican una educación para otra sociedad, una educación que posibilite los sujetos se liberen a sí mismo del pensamiento colonizado de la institucionalidad y decida actuar sobre las formas posibles de reorganizar su comunidad.

7\ Ub[YX'k]n 'ñ Y89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8: !9X]cf'ñ Hd.#k k k 'WX_Ug'Vea L'

7\ Ub[YX'k]n 'ñ Y89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8: !9X]cf'ñ Hd.#k k k 'WX_Ug'Vea L'

7\ Ub[YX'k]n 'ñ Y89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8: !9X]cf'ñ Hd.#k k k 'WX_Ug'Vea L'

Sin embargo, no todas estas iniciativas están articuladas, sus experiencias se han hecho de forma aislada y están situadas en las localidades, y pocas veces son reconocidas, incluso en sus propias poblaciones.

Algunos de esos acumulados se han visualizado a través del enfoque de la sistematización, nutriendo cantidad de experiencias a nivel educativo, hasta el punto que se han extrapolado al mundo escolar oficial sus técnicas y sus herramientas, pero jamás su concepción política. Este hecho favoreció las dinámicas del aula, pero sabemos que las técnicas de la cooperación, asumidas en un plano instrumental, no podrán revivir la decadencia de la escuela occidental.

¿Cómo asumir las contradicciones entre la educación tradicional con las tendencias críticas y populares?

La educación resulta ser una práctica clave para la adaptación y la reproducción, pero también un lugar para la movilización. Qué una sociedad se movilice hacia la transformación, depende más de que se organice y se articule, y no a qué solo reivindique e invoque una legalidad ficticia, sólo por acceder al derecho o al servicio cuya base estructural es injusta. Nuestra carencia no es la de educarnos en el sistema, porque hoy el problema no es de oferta, sino que las necesidades educativas de nuestras comunidades pasan por la formación para la construcción de un proyecto ético-político y la organización de acciones que transformen las condiciones sociales de dominación.

Las tensiones propias de los qué y el cómo de las diversas vertientes ideológicas dentro del mundo educativo crítico, tendrán que generar lugares de encuentro, a partir de entender que la educación en el contexto inmediato es un elemento de doble filo: por un lado, el individuo no tiene otra alternativa que luchar por la inclusión en el sistema que terminará explotándolo y, por el otro lado, construir voluntad política, convicción y conciencia como sujeto para cualificar la lucha a partir del pensamiento crítico de transformación.

Allanar el camino para comprender que otra sociedad necesita otro proyecto educativo y que éste implica la desescolarización del pensamiento colonial, porque

Esa comprensión la vamos alcanzando en la medida en que nos organizamos políticamente para desinstitucionalizar la educación, al generar procesos educativos que aumenten las oportunidades de transformación en lo subjetivo y en lo colectivo.

El pensamiento crítico no aparece por cuestión del azar. Se genera como consecuencia de un proceso de construcción colectiva y de transformación cultural, asumido en forma voluntaria por el pueblo organizado. Eso implica activar, aprender, vivenciar y compartir otros valores que des-escolaricen el saber y fomenten una ética de vida en comunidad. En el interés de construir una sociedad diferente se nos hace necesario formarnos para fortalecer nuestros tejidos organizativos y no al revés.

Congreso Educativo de los Pueblos como nicho de transformación social.

Al reconocer nuestras posibilidades reales, buscamos que se reviertan las prácticas educativas y se encaminen hacia los reales problemas y necesidades de un proyecto de vida en comunidad, con soberanía y autodeterminación.

Aunque hemos ido elaborando conciencia sobre la necesidad de tramitar la contradicción y nos toca relacionar lo estructural y lo coyuntural, con nuestras tácticas y estrategias, emergentes, variadas y móviles pero no tibias, buscamos que el Congreso Educativo no sea un escenario que se limita a gestionar el reclamo o la inclusión en el Estado antagonista, ni para remediar los males del sistema educativo. Esa no es y no puede ser su vocación política.

Es importante comprender que los sujetos que luchamos por la transformación de la educación tenemos graves y grandes problemas para ilustrar en nuestras reflexiones la forma como el progreso dominante se ha basado en nuestra fuerza de trabajo, aunque muy poco de ese progreso revierta en nuestro propio bienestar. Además de analizar la estructura y la superestructura, las corrientes críticas y populares tenemos que reconocer los contextos inmediatos de contradicción en los que nos ha tocado vivir, a pesar de nuestros deseos e ideales.

El trámite inter-étnico, articulado y permanente del Congreso Educativo, posibilita poner en común los problemas sociales, económicos y culturales, los deterioro de la calidad de vida que nos afecta indistintamente como humanidad.

Es la búsqueda de una legislación propia, de mandatar desde la realidad contextual de la comunidad, impregnada de culturas y cosmovisiones locales donde los valores fundantes son la vida comunitaria y el habitar en diversidad, las organizaciones de lo popular, que se caracterizan en este escrito como de pensamiento crítico contra hegemónico y anti hegemónicos, construyen mandatos políticamente acordes con las necesidades que plantean los escenarios de dialogo en un proceso de emancipación histórica como el Congreso de los Pueblos.

Al respecto, el Congreso Educativo de los Pueblos podrá ser el espacio para problematizar las reales posibilidades de reconstruir la sociedad, desde lo público como ética de lo común. Además, podría ser el escenario en el que confluyan las experiencias que vienen andando en proyectos formativos para mantener la vida en comunidad.

¿Cómo las organizaciones populares se movilizan hacia el Congreso Educativo?

El Congreso de los Pueblos es una construcción social, no un decreto, ni una institución, ni un aparato, es un sentido y proceso de construcción política experiencial. Es un proceso de encuentro y transformación mutua, con otros procesos, con otras relaciones humanas, sociales y con la naturaleza. En el Congreso Educativo de los Pueblos se problematizan los para qué y las consecuencias de los medios y los modos de producción humana y la prevalencia de la vida en comunidad. Su tarea es ser gobierno propio, legítimo, soberano y autónomo.

Las organizaciones que se articulan al *C.E.P.* buscan construir acciones conjuntas cercanas a los enfoques de transformación social, encaminados a superar las condiciones de adversidad desde las propias comunidades, a partir de sus sistemas y proyectos de gobierno. A lo largo de la historia latinoamericana eso se ha entendido como poder del pueblo y para el pueblo, o democracia radical como la entendía el padre Camilo Torres.

Para las hegemonías, la educación es una herramienta de dominación, que aliena y domestica. Para los pueblos en resistencia, su educación es de carácter popular, es su orientación organizativa y su filosofía de vida. Su tarea es ser gobierno propio, legítimo, soberano y autónomo. Su movilización para la reivindicación, es la revolución



Foto: Alfredo Sánchez

que anda, es un proceso raizal. No busca reconocimientos, porque los tiene y obtiene en la raíz de su construcción comunitaria. La concepción es radical, no tiene retorno y los principios no se negocian, se construyen en colectivo, se respetan y legitiman en la acción.

Las organizaciones que piensan lo educativo desde el Congreso Educativo, buscan elaborar: Otra educación, con otras ideas políticas. Soberana, con otros valores como la autonomía, la diversidad, el intercambio y la solidaridad.

Otra educación, que exija otros acuerdos académicos con otras epistemes que consideren otras cosmogonías. Qué entienda el carácter reparador y liberador de la ciencia y el conocimiento en posibilidad del Buen Vivir. Una educación que genere otros impactos en las relaciones con la naturaleza y otras interacciones entre la humanidad.

El Congreso puede reforzar nuestros procesos orgánicos de construcción social, encaminados a superar las condiciones de adversidad desde las propias comunidades, a partir de sus sistemas y proyectos de gobierno. A lo largo de la historia latinoamericana eso se ha entendido como poder del pueblo y para el pueblo, o democracia radical como la entendía el padre Camilo Torres. Su movilización para la reivindicación, es la revolución

flexión de su práctica, concientizando nuestra memoria para no repetir la historia, potencializando y fortaleciendo la organización para la resistencia, entendida como la transformación de la relaciones de dominación.

El Congreso Educativo fortalecerá la construcción de organización y de subjetividad para hacerle frente a la praxis que demanda ese desarrollo paralelo que hay que llevar a su fin, por que otra sociedad amerita otra educación.

El Congreso Educativo es una perspectiva amplia de reorganización política y de trabajo en función de las necesidades formativas humanas que están por fuera de la razón formal del estado occidental. Es una Humanidad hecha de razones históricas, que llamamos mandatos por la vida y la comunidad.

Las reales transformaciones las haremos en la medida en que vamos ganando confianza, claridad y visión política entre las colectividades participantes. Esas transformaciones se están haciendo para construir otra sociedad, en la interdependencia entre el modo autónomo y el heterónimo.

¿Cuáles son las tareas para las organizaciones y procesos en perspectiva de dinamizar el Congreso Educativo?

Las tareas que consideramos prioritarias en las actuales circunstancias:

- Generar los espacios y escenarios para construir y mantener el dialogo intergeneracional, inter-étnico e inter-organizativo, promoviendo espacios de encuentro y de trabajo en red, insistiendo en lo que nos une.
- Dinamizar el debate educativo y resignificar una educación más atenta a las necesidades de su entorno, a la realidad de los sujetos y para la cual el aprendizaje de contenidos se constituye en herramientas relevantes para la vida en sociedad.
- Construir pensamiento crítico que posibilite evidenciar, problematizar y caracterizar las contradicciones del sistema antagónico con la intención de comprender la realidad para transformarla.

política que nos ayude a reconocer y tramitar las propias contradicciones.

- Restarle poder institucional a los procesos de la educación tradicional en sus diferentes versiones, teniendo presente conceptos y prácticas en clave de mandar sobre los saberes para educarnos en la desobediencia a las relaciones de producción imperantes que destruyen la naturaleza y cosifican a las personas.

NOTAS

1. Orlando Fals Borda, "El nuevo despertar de los movimientos sociales", Revista Foro, No. 1, 1986, p. 82.
2. Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 6° edición, 2000, p. 5
- 3 . Paulo Freire, Pedagogía del oprimido, Montevideo, 1971.
- 4 . Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, Como nos venden la moto: información, poder y concentración de medios, Editorial Icaria, Barcelona, 2010.



7\ Ub[YX'k]n 'l Y89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8: !9X]cf'fl lld.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'

nizativos elementos de autocritica y regulación ética

7\ Ub[YX'k]n 'l Y89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8: !9X]cf'fl lld.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'

7\ Ub[YX'k]n 'l Y89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8: !9X]cf'fl lld.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'